

MALOS TRATOS Y GÉNERO

Numerosos estudios sobre violencia no han considerado –desde nuestro punto de vista- de una forma consciente el concepto de género.

La mayoría de las sociedades conocidas enseñan lecciones diferentes a niñas y niños tanto en la infancia como en la juventud dando lugar a una socialización diferenciada que generalmente valora a los varones y las cualidades que se les atribuye e infravalora a las mujeres. Las diferencias en la socialización tanto en la familia como en las instituciones educativas son atribuibles exclusivamente a la cultura de cada sociedad o en cada época histórica.

De esta forma el género podemos definirlo como un conjunto de comportamientos, actitudes, atributos, profesiones que cada cultura

clasifica como masculinos o femeninos y que varían notablemente de unas sociedades a otras y cambian en diferentes épocas históricas.

Algunas sociedades consideran que la masculinidad de los chicos se demuestra sometiendo a ritos que emplean la violencia como única forma de demostrar que son auténticos hombres. Pero no olvidemos que también la denominada cultura occidental fomenta ciertos comportamientos violentos especialmente entre los niños y jóvenes para que se eduquen y formen como hombres de verdad. Es, por ejemplo, muy frecuente decir “que los niños no lloran” o incluso si un hijo nos dice que ha sido golpeado por otro compañero se le indica que devuelva la acción. Este tipo de comportamiento no lo solemos aplicar tanto con las chicas con quie-

nes actuamos de manera diferente. Desde nuestro punto de vista la alternativa no es inducir a la respuesta violenta sino a la resolución pacífica de conflictos y al desarrollo de habilidades sociales que nos permitan enfrentarnos a situaciones problemáticas.

Asimismo, desde una perspectiva de género, es también cierto que se les enseña a los niños y adolescentes que las mujeres son una propiedad y –por tanto- se le otorga legitimidad a la violencia contra las niñas, las adolescentes y las mujeres. Por ejemplo, se está convirtiendo en frecuente que un adolescente quiera controlar a las amistades o personas cercanas a “su novia” creyendo ejercer un derecho que nadie le ha otorgado explícitamente.

*Radio ECCA
Prevención de malos tratos y
abusos sexuales a menores (para
profesionales)*